

# combatir el hambre



para



# reducir la pobreza

## Ya es hora de apuntarle al verdadero enemigo

La lucha contra la pobreza no puede ganarse sin eliminar el hambre, que constituye la manifestación más decisiva de la pobreza. El hambre es causa de enfermedad y muerte, le arrebatada a las personas su capacidad de trabajar y entorpece la de aprender de los niños. Encierra a las personas en un círculo vicioso de falta de salud, que se transmite entre las generaciones. Sobre todo, es una violación de los derechos humanos.

Desgraciadamente, la mayor parte de las estrategias encaminadas a reducir la pobreza no atacan directamente el problema del hambre. Los responsables de elaborar las políticas suponen que con el aumento de los ingresos y el crecimiento de la economía, los beneficios llegarían hasta los que padecen hambre. Pero la malnutrición es a la vez causa y efecto de la pobreza.

El tema del Día Mundial de la Alimentación de este año: **«Combatir el hambre para reducir la pobreza»**, destaca la necesidad de dirigir la atención al hambre. La FAO sostiene que combatir el hambre debe ser el primer paso en la reducción de la pobreza. La población es el motor del crecimiento de los países, y los alimentos son su combustible.

«Ya no puede suponerse que el hambre desaparecerá a consecuencia de la eliminación de la pobreza –afirma el Director General de la FAO, Jacques Diouf–. Es necesario concentrar más la atención en el hambre y el desarrollo agrícola en el objetivo más general de reducción de la pobreza.»



### Atrapados en el hambre

Las personas que pasan hambre están atrapadas en una pobreza interminable y en la impotencia. Los daños producidos por la desnutrición crónica comienzan en la infancia y permanecen el resto de la vida. El cuerpo humano, al carecer de calorías y nutrientes suficientes, reduce su actividad física, prácticamente se detiene el desarrollo de los niños. Las mujeres encinta que pasan hambre tienen niños con poco peso, que posteriormente afrontarán la vida con una atrofia del crecimiento y enfermedades frecuentes. Una generación débil física y mentalmente está destinada a transmitir a la siguiente el ciclo de privación.

### Pocos alimentos, poco aprendizaje

La educación es una de las formas más seguras de salir de la pobreza, pero muchos niños pobres nunca van a clases debido al costo de las colegiaturas y los uniformes, o a la necesidad de trabajar para la familia. En el África subsahariana, por ejemplo, sólo entre el 50 por ciento y el 60 por ciento de los niños se inscriben en la escuela primaria. A los niños que sufren hambre y van a la escuela les cuesta más trabajo concentrarse y asimilar los conocimientos. Al privarlos de los beneficios de la educación, el hambre reafirma la pobreza en que vivirán de adultos.



### El hambre impide la emancipación de las mujeres

La mayoría de los pobres del mundo son mujeres y niñas. La investigación ha demostrado que al disponer las mujeres de más instrucción y conocimientos, se elevan los ingresos y los niveles de nutrición de la familia y disminuye el índice de muerte infantil. La instrucción también produce familias menos numerosas. Pero las mujeres y las niñas tienen menos oportunidades de estudiar y capacitarse que los hombres. Y en muchas culturas los hombres comen primero y más, pese a que las mujeres del mundo en desarrollo a menudo

soportan la carga más pesada de trabajo. El VIH/SIDA ha añadido más peso a la labor de las mujeres. La necesidad de cuidar y atender a los enfermos limita el tiempo de que disponen para cultivar sus tierras y preparar alimentos, lo que se traduce en una alimentación más simple y menos nutritiva para toda la familia.

### Mano de obra débil: activo empobrecido

A menudo se dice que el activo más abundante de los pobres es su fuerza de trabajo. Pero el hambre también la merma. El hambre crónica limita la capacidad del cuerpo de convertir la energía en trabajo, debilita físicamente a las personas, que quedan sin esperanzas ni motivación. No es asombroso que las personas subnutridas tengan dificultad para encontrar trabajo y ser productivos. Los empleadores pueden considerar a las personas que padecen hambre como lentos o perezosos, cuando en realidad están aletargados, respuesta física del cuerpo a la privación prolongada de calorías y nutrientes.

### Programa nacional de nutrición contra la pobreza en Tailandia

La experiencia de Tailandia en los últimos 20 años es la mejor prueba mundial de que combatir el hambre reduce la pobreza. A consecuencia de la estrategia de mitigación de la pobreza concentrada en reducir la malnutrición y fomentar el desarrollo rural, la proporción de personas que viven en la pobreza se redujo del 32 por ciento de la población en 1988 al 11 por ciento en 1996.

La investigación realizada en todo el país demostró que la alimentación de los pobladores de las zonas rurales pobres, sobre todo los infantes y los niños pequeños, carecía de suficientes proteínas y energía, así como de vitamina A y otros micronutrientes. Esto atrapaba a las personas en un ciclo de mala salud y debilidad. Las madres subnutridas tenían niños con poco peso y se reproducía el ciclo.

El gobierno puso en marcha un ambicioso programa de nutrición realizado en las comunidades de todo el país. Comprendía instrucción en materia de nutrición, mejor atención médica primaria, mejor producción de alimentos y alimentación complementaria para los niños más pequeños. Además de mejorar la nutrición se crearon oportunidades de obtener ingresos. En un plazo de 10 años se eliminó prácticamente la malnutrición aguda entre los niños en edad preescolar. La malnutrición menos grave disminuyó a menos del 10 por ciento entre los niños, desde una cifra de 35 por ciento. Conforme la población recuperaba fuerzas, trabajaba más, aumentaron los ingresos y se redujo la pobreza.

Tailandia consideró el costo de mejorar la nutrición como una inversión, no como un gasto. En vista del avance del país en la reducción de la pobreza, los resultados fueron muy buenos.

### Escapatoria de la trampa: alimentar a la población para reducir la pobreza

Si el hambre tiene efectos tan devastadores en la sociedad, ¿por qué los gobiernos no le dan prioridad a combatirla? Una respuesta es que los países están tan agobiados por una serie de abrumadores problemas que se concentran en combatir primero los más apremiantes. Las hambrunas son objeto de atención, mientras que el hambre crónica, «invisible», puede no serlo. Además, el mundo ha obtenido tan buenos resultados en la producción de alimentos, que algunos responsables de las decisiones han llegado a considerar que no hace falta hacer nada en este ámbito, de modo que en vez de establecer una serie de objetivos específicos en pro de la seguridad alimentaria, acatan los criterios tradicionales y se concentran en el crecimiento económico, pensando que el hambre disminuirá en consecuencia.

Pero si bien la pobreza es en efecto causa del hambre, cada vez se hace más patente que también lo contrario es cierto. El hambre causa pobreza y la refuerza. Para avanzar firmemente hacia la disminución de la pobreza, la población de un país tiene que tener, antes que nada, suficientes alimentos. Cuando la población cuenta con acceso a los alimentos que requiere para ser fuerte y participar activamente en la sociedad, aumenta la productividad, crecen los mercados y disminuye la pobreza.

Una mejor nutrición repercute directamente en el crecimiento económico merced al mejoramiento de la productividad de la mano de obra, e indirectamente a través de una esperanza media de vida más



### Verificar el avance: la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después

El empeño en poner fin al hambre adquirió fuerza en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1966, donde jefes de Estado o de los gobiernos de más de 100 países suscribieron un primer paso fundamental: reducir a la mitad el número de personas que pasan hambre para el año 2015. Esto significa reducir una cifra de 800 millones a 400 millones. Pero a la fecha se ha avanzado con lentitud. Para encontrar la forma de acelerar este proceso y confirmar los compromisos adquiridos, se celebra una reunión de seguimiento en la Sede de la FAO del 5 al 9 de noviembre de 2001.

prolongada y una salud mejor. Pero aunque cada vez hay más información que sustenta este principio en el caso de las personas, pocos estudios lo han asociado al bienestar de las naciones. Actualmente se están realizando estudios para llenar este hueco. Un trabajo reciente observó la relación entre el incremento de la ingesta de alimentos en los países en desarrollo y el aumento del producto interno bruto (PIB) en un periodo de 30 años. Se descubrió que los países con índices más elevados de subnutrición que habían incrementado el consumo de alimentos a un nivel adecuado observaban a la vez un aumento de 45 por ciento del PIB. Otro estudio atribuye la mitad del crecimiento económico logrado en el Reino Unido y Francia en los siglos XVIII y XIX a la mejora de la salud y la nutrición.

### Corregir un error

Esto no significa que la importancia de combatir el hambre dependa exclusivamente de la economía. La razón principal es de índole moral: todos los habitantes del planeta tienen el derecho fundamental a tener suficientes alimentos. El derecho internacional lo reconoce así, según queda establecido en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que impone a los Estados la obligación de tomar todas las medidas necesarias, con el máximo de recursos disponibles, para cumplir gradualmente el derecho de todos a los alimentos. El Pacto hace hincapié en la importancia de crear un ambiente en el que las personas puedan comprar o producir alimentos para consumir. Pero cuando

no es posible, el Estado tiene la responsabilidad jurídica y moral de ayudarlos, con apoyo de la comunidad internacional, si fuera necesario.



### Fomento rural

Para avanzar en la lucha contra el hambre es necesario que las políticas de los gobiernos presten más atención a las zonas rurales, donde vive el 70 por ciento de la población pobre y que padece hambre. Años de sesgo urbano en la distribución de los recursos han dejado a las comunidades rurales sin la infraestructura y los servicios públicos esenciales de comunicación, atención médica y educación. Y la agricultura recibe una muy pequeña porción de las inversiones, pese a que concentra más de la mitad de la fuerza de trabajo de los países en desarrollo. También se necesita mayor empeño para incrementar la inversión agrícola, sobre todo del sector privado. Si la comunidad mundial es sincera en su compromiso de combatir el hambre, esa promesa tiene que respaldarse con inversiones.

Claro que la agricultura no puede terminar con la pobreza por sí sola. La historia económica de las naciones exhibe un éxodo continuo de trabajadores que dejan la agricultura

para incorporarse en otros sectores en desarrollo, como la industria. Pero ese avance tomará tiempo. Mientras tanto, mejorar la productividad agrícola se traducirá en una mayor abundancia de alimentos en los mercados locales y alentará el crecimiento. Esto además prevendrá la migración a las ciudades, que constituye un problema para los servicios sociales y la infraestructura de las mismas y obstruye el progreso rural.

### Libres del hambre, hoy y para siempre

Es extraordinario que la solución más simple para reducir el hambre se pase por alto constantemente: alimentar a la población. Aunque la ayuda alimentaria se utiliza en situaciones de urgencia para atender a los sectores de la población que no consiguen satisfacer sus necesidades alimentarias básicas, se rechazan las medidas directas para mejorar el acceso a los alimentos cuando se trata de los que padecen de hambre crónica. Es paradójico que muchos países desarrollados sostengan programas de bienestar para sus ciudadanos, pero no los consideren prioritarios para los programas de ayuda destinados al mundo en desarrollo. Y la razón que ofrecen a menudo es de carácter moral: preocupaciones éticas respecto a la



### Receta del Banco Mundial para reducir la pobreza en la India: combatir el hambre

Un estudio reciente del Banco Mundial sobre la malnutrición en la India pide invertir más en programas directos de nutrición para combatir la pobreza. Según los autores, la malnutrición no sólo es consecuencia de un crecimiento económico lento, sino una de sus causas. Sostienen que superar la malnutrición es condición del crecimiento económico. Para reducir el hambre en forma significativa, el estudio recomienda destinar otros 80 millones de dólares EE.UU. a programas de nutrición dirigidos, menos del 1 por ciento del PIB de 10 000 millones de dólares EE.UU. que según las estimaciones se pierden anualmente debido a una productividad menor, enfermedad y muerte causadas por la malnutrición. Estas conclusiones exigen al gobierno examinar su estrategia en curso, que no ha cumplido aún los objetivos establecidos de mejorar la nutrición.

dignidad de las personas y su capacidad de ser independientes. Pero no hay condición humana más lesiva para la dignidad de las personas ni que cause más dependencia que la privación persistente de alimentos.

La FAO defiende un doble planteamiento para combatir el hambre, que contiene medidas para el corto y para el largo plazo. Las personas que pasan hambre no pueden esperar los beneficios de una mejor infraestructura, de una distribución más equitativa de los recursos, acceso a tierras y crédito, ni a los demás elementos de la política macroeconómica.

Para ellos es esencial la ayuda urgente en forma de redes de seguridad, que comprendan programas de alimentación escolar, alimentos complementarios para las mujeres encinta y lactantes, ayuda alimentaria de urgencia y programas que ayuden a las personas a ser autosuficientes, como planes de empleo y de crédito. Estos programas, si están bien elaborados y dirigidos, no sólo satisfacen las necesidades inmediatas de alimentos, sino que además establecen otros elementos fundamentales para el futuro desarrollo, como proyectos de irrigación y siembra

de árboles. Esos programas también estimulan los mercados locales.

### Encontrar el valor para transformar el mundo

En tiempos de riqueza sin precedentes, con abundantes alimentos para satisfacer las necesidades de todos, es una atrocidad moral que millones de personas sigan pasando hambre. Pero el hambre también cobra una cuota económica. Para una comunidad mundial desgastada por el problema persistente del hambre, el argumento económico podría ser más eficaz para conseguir apoyo político y económico. Sea cual fuere la razón, la respuesta siempre debería ser la misma: proceder con prontitud y decisión para ayudar a las personas a salir de la trampa del hambre y la pobreza.

**Existen 800 millones de motivos para comenzar hoy mismo.**

## Más información:

### DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN

**Jefe de la Dependencia de Enlace con los Comités Nacionales**  
Tel. +39 06 570 54166  
Fax +39 06 570 53210  
world-food-day@fao.org

### TELEFOOD

**Coordinador Ejecutivo Secretaría de TeleFood**  
Tel. +39 06 570 52917  
Fax +39 06 570 53167  
telefood@fao.org



Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación  
Viale delle Terme di Caracalla  
00100 Roma, Italia  
www.fao.org